**Domingo 27º del Tiempo Ordinario - Ciclo C**

Lectura de la profecía de Habacuc (1,2-3;2,2-4):

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: «Violencia», sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas?
El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.»

Salmo 94,1-2.6-7.8-9

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,6-8.13-14):

Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (17,5-10):

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe.»
El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."»

**HOMILIA .**

La fe hoy es más difícil que antaño porque estamos cercados por la indiferencia, por el secularismo y por el pluralismo religioso y hasta por la persecución encubierta que utiliza a menudo la ridiculización en los medios. Ya un grande creyente, Martín Lutero, padre del protestantismo, nos había dicho hace cinco siglos que "la fe es la disponibilidad a entrar confiadamente en la oscuridad del futuro". Habréis oído que dicen algunos: “es necesario creer en algo, pero no sé si hay que llamarle Dios u otra cosa”. Un tal planteamiento es muy pobre. Nuestra fe no es en cosas, sino en una Persona Jesucristo DIOS Y HOMBRE que puede ser nuestro amigo de ruta. Fe es tener confianza y fidelidad, personal y libre, en Jesús y en su palabra. Solamente Él conoce del todo a Dios y puede hablarnos de Dios con plena autoridad. Los límites en todo caso los tenemos nosotros. Por eso decimos también:

      Señor, auméntanos la fe. Sí, la fe no es un título que adquirimos y que ya es nuestro para siempre. La fe es una criatura viva y quebradiza, que se muere si no se alimenta, y se rompe si no se cuida. Por experiencia ajena y propia sabemos que la duda y la angustia asaltan a veces el hogar de nuestra fe. El cardenal Newman, beatificado por el papa Benedicto XVI, nos dio una definición muy actual de la fe: "Fe es la capacidad de soportar la duda". Hasta Madre Teresa tuvo dudas y noches oscuras en su fe. En estas circunstancias la petición que los apóstoles hicieron al Señor sigue siendo hoy tan necesaria como entonces: Señor, auméntanos la fe. Sobre todo, en calidad. Pedimos una fe madura y mayor de edad como corresponde al tiempo en el que nos ha tocado vivir.

    Pablo anima a Timoteo a que mantenga y guarde, sin decaer, el depósito de la fe con la ayuda del Espíritu Santo. La fe, nuestra fe, sigue estando hoy, como en tiempos de Pablo, sometida a múltiples pruebas. Pero, ¡ojo!, no escojamos caminos fáciles, pero equivocados, para vencer la dificultad: no intentemos refugiarnos en las trincheras de antaño, confundiendo fe con credulidad, y religión con magia. La Edad Media, afortunadamente ya ha pasado. Atrevámonos más bien a creer, con la fuerza de Dios y la ayuda del Espíritu santo, con una fe adulta, seria, libre, ilustrada, responsable y respetuosa con los que no la comparten. Sólo esta fe podrá hacer frente a los múltiples problemas que nuestra sociedad plantea hoy en día a los cristianos y a la Iglesia.

      Fe es un seguimiento del Señor que nos llama y nos dice: ”Sígueme” La fe  tiene que ser dinámica, que nos empuje a seguir a quien es camino, a quien hace camino con nosotros.  Dice un dicho japonés, “el camino es según con quien caminas”. El viaje más maravilloso, por la mejor autopista, en el mejor de los coches, se hace insoportable si el acompañante es desagradable, antipático, insufrible. La fe, no nos da  un exacto mapa del camino que vamos a recorrer, ni la seguridad de un horario exacto de las etapas. Lo que nos da es un compañero de camino, que se define a Si mismo: ”Yo soy el Camino”, como  quien va abriendo camino, como amigo fiable que camina hombro con hombro con cada uno de nosotros. Creer en ese compañero, amigo y Señor, fiarnos de Él  sin mapas, sin horarios, eso es tener fe, eso es vivir la fe. Hablando de un modo hiperbólico el Evangelio dice que la fe mueve montañas.  Jesús quiere subrayar  el valor de fe. En efecto, quien cree, no temerá ni a la vida ni a la muerte, verá los acontecimientos con una luz distinta, vivirá siempre sereno y esperanzado. También ahora necesitamos pedir de nuevo al Señor: Señor, auméntanos la fe, para vivir siempre de acuerdo con lo que creemos y esperamos.